

el aire contiene cantidades extremadamente pequeñas de otros gases, tales como el neon, el cripton y el metargon. (A. Proust. Tratado de Higiene.)

Si, como he dicho antes, por la inspiración tomamos el oxígeno y por la expiración eliminamos ácido carbónico, fácil es comprender que en un local cerrado ó tan solo mal ventilado y en el que estén reunidas muchas personas, no ha de tardar el momento en que el aire sea impropio para la respiración. Siento mucho no poder citar aquí los experimentos de muchos fisiólogos que comprueban la verdad de lo que llevo dicho.

Es menester distinguir dos casos para comprender las consecuencias que puede acarrear la estancia en un aire confinado: 1.º El aire puede resultar súbitamente viciado, como consecuencia de la acumulación de gran número de individuos en un espacio demasiado pequeño; en este caso los accidentes son inmediatos: 2.º, por el contrario, el aire confinado puede obrar lentamente sobre el organismo, deteriorarlo y predisponerlo á afecciones crónicas, en individuos que, viviendo en malas condiciones higiénicas, respiran un aire habitualmente impuro.

Ejemplos del primer caso los tenemos en lo siguiente. En las Indias, 146 prisioneros ingleses, encerrados en un local de 20 pies cuadrados, sucumbieron en su mayoría despues de haber sufrido sed viva, sofocación y tal ansiedad de aire, que se golpeaban para aprovecharse de los suspiros; solo 25 vivian al cabo de ocho dias. Despues de la batalla de Austerlitz, fueron encerrados en una cueva 300 prisioneros austriacos, de los cuales sucumbieron 260 en poco tiempo. Por último, en el famoso caso de los tribunales de Oxford, jueces, espectadores y acusados fueron acometidos de asfixia mortal.

Como ejemplo del segundo caso, basta recordar lo que ocurre diariamente en la mayoría de escuelas, fábricas, cafés, teatros y en multitud de casas particulares, y no precisamente en las de pobres, donde á lo reducido del local, dormitorio principalmente, la moda y el buen tono exigen se coloque una multitud de muebles, cortinas, tapices, cuyo objetivo final es solo disminuir la cantidad de aire respirable. Se hace, pues, necesario que todo local donde el aire ha de estar algunas horas sin ser renovado, tenga una cubicación mínima de 30 metros por persona. ¡Que pocos locales encontraríamos que cumplieran esta condición! Ya sé yo que las necesidades de la vida moderna por una parte, y por otra lo difícil que es encontrar locales de una cubicación tan grande, parece han de hacer imposible cumplir debidamente esta condición. Pero todo puede arreglarse con un poco de buena voluntad y una bien entendida ventilación.

No quiero terminar sin antes condensar en pocas palabras el espíritu de